

DEMIURGO DEL CORAZÓN DEL BOSQUE

Desde sus comienzos, hace más de 20 años, José Sancho lleva a los animales en la sangre de su pasión escultórica: en la obra ganadora (presentó tres), las figuras vegetales y animales tejen una realidad simbólica que impacta poéticamente.

—¿Te sorprendió el premio?

—Sí, por la simple razón de que a los jurados nunca les gusta mi trabajo. Pienso que pudieron haber premiado las dos obras de Cecilia Paredes, la figura de Leda Astorga, o las obras de Crisanto Badilla o Aquiles Jiménez, o la de Erick Lunke.

—¿Por qué creés que no les gustaban?

—Porque quizás en el pasado presenté obras muy académicas o muy influidas por Brancusi; puede haber sido eso.

—¿Cómo ves el arte contemporáneo?

—Estoy tratando de asimilarlo. Me resulta muy difícil incursionar en el conocido arte conceptual y me resulta muchísimo más difícil aceptar como obras de arte trabajos que he visto en las Bienales de Venecia, Sao Paulo, Kassel y Münster, o en el Museo Whitney de Arte Americano en Nueva York.

—Las tres obras que presentaste a concurso a la Bienal son muy distintas entre sí. ¿Por qué?

—Da la impresión de que lo son pero no



lo son porque la obra favorecida con el premio es un trabajo que vengo realizando desde hace más de doce años, cuando me propuse ir creando un zoológico de esculturas y, como puede observarse, cada palo tiene una talla, que es lo que vengo haciendo desde hace más de 20 años. En *La escalera*, si bien la idea es de naturaleza más experimental, lo más importante para mí es una piecita zoomorfa de chatarra, que corresponde a mis inicios como escultor. La obra más pequeña, *Reflexión*, es una idea que he venido trabajando experimentalmente hace como ocho años (los reflejos en la naturaleza) y lo seguiré trabajando.

—¿Cómo fue el proceso de creación de

la obra ganadora, su concepto generador?

—El proceso automáticamente explica el concepto. Hace unos quince años conseguí unas ramas de guayacán real, madera que trabajo desde hace 20 años y la conozco muy bien: tiene la particularidad de que el corazón, oscuro y oxidable, es incorruptible, pero la madera leñosa que lo envuelve, que es más dura que la oscura, resulta ser corruptible. Entonces dejé esas ramas a la intemperie por más de diez años, recibiendo agua para que la naturaleza misma dejara su huella en el proceso. Es el acto de la naturaleza que está permanentemente cambiando y los elementos pasan a ser parte de otras formas de vida orgánica. A la hora de poner los palos de pie, se construye primero un bosque, que pudo haberse hecho sin los reptiles. Pero los reptiles buscan eso: la vida surgiendo de la muerte. Para dar la impresión de que el bosque no estaba en una zona desértica entonces metí una planta viva.

—¿Estás satisfecho con el premio?

—Primero reconozco que sí es un estímulo, pero me da mucho miedo, porque podría entrar en una fase de autorreconocimiento que podría conducirme a un estancamiento o deterioro. Y es que en el pasado los premios me hicieron mucho daño.